Nuestros Corresponsales



Salvador Pons y Torres, Pbro.

Nació en Pierola, provincia de Barcelona, 1858. En 1878 entró en la Corporación de PP. Agustinos, misioneros para Filipinas. En 1885 pasó á regentar parroquias en las Islas Filipinas. En 1899 salió de la Corporación para dedicarse exclusivamente al Profesorado y enseñanza de la juventud. En 1900-901 publicó «La Defensa del Clero Secular Filipino», 2 volúmenes. Desde 1901 vive dedicado al Profesorado en la Universidad Ilocana y otros colegios filipinos. Ha colaborado en los periódicos filipinos *La Democracia, El Progreso, El Adelanto, El Renacimiento, El Grito del Pueblo, El Tiempo, El Pueblo, Ang Suga, La Independencia, La Patria, La Nueva Era, Algo es Algo, La Juventud Ilocana* y otros. En 1900-901 sostuvo una polémica en *El Progreso,* de carácter teológico con un total de cincuenta y seis artículos. Pasan de trescientos los artículos de colaboración gratuíta en la prensa filipina, desde 1900, de carácter filosófico, científico, político y religioso. Es de ideas reformistas, liberales y democráticas, á pesar de la educación contraria recibida entre los frailes. Hoy es Profesor de Filosofía y Ciencias Morales en la Universidad Ilocana y gran defensor de los principios y doctrinas espiritistas. En las últimas elecciones municipales, Noviembre 1907, fué elegido primer concejal de Vigán, ciudad de cuarenta y cinco mil almas.

La labor de propaganda espírita de nuestro buen amigo Sr. Pons de todos es bien conocida y apreciada; ella le hace digno de toda nuestra consideración y respeto.

Liga Espiritista Española

Siguiendo el camino que se han trazado, los individuos de la Junta Dirctiva de la «Liga» organizaron para celebrarla el sábado pasado, día 15 por la noche, una velada artística, cuyo programa se publicó en *La Voz de la Verdad*, y el cual habrán leído sin duda nuestros lectores. Unos 350 eran los concurrentes á esta fiesta y á no ser aquel día la Fiesta Mayor de Gracia y á hacer más buen tiempo, seguramente hubieran sido muchos más los que á ella hubieran asistido, sin que por eso dejase de llenarse el amplio salón de sesiones de que dispone la «Liga».

Iba dedicada esta fiesta al Grupo «Espérance», de París, afiliado á la «Liga», *y á su digna presidenta Sœur «Espérance»*, á la que tanto debe el Espiritismo español.

La circunstancia de hallarse aquí en Barcelona uno de los individuos de dicho Grupo, nuestro querido hermano D. José Font y su distinguida señora, dió mayor realce á tan simpática fiesta que ya se conocía que iba á ser una de las mejores hasta hoy celebradas allí.

En el fondo de la ancha tarima se destacaba el busto de Allan Kardec, adornado con las banderas francesa y española, y con guirnaldas de flores y plantas de salón.

Desde antes de las ocho y media empezaron á concurrir hermanos al local de la «Liga» y cuando á las nueve y media el presidente, nuestro querido Director Sr. Esteva, dió por empezada la velada, se hallaba el salón lleno del todo.

Al abrir la velada nuestro Director, presentó á los allí reunidos á nuestro querido hermano Sr. Font, al cual suplicó ocupara la presidencia ya que por ser el representante del Grupo al cual iba dedicada aquella fiesta, á él le correspondía de derecho la presidencia. Una vez hecho esto, se levantó el hermano Font, y dió lectura al discurso que publicamos á continuación.

El discurso del Sr. Font obtuvo una verdadera ovación, como demostración de cariño hacia él y sus representados.

El coro «Barcanona» cantó acto seguido, acompañado de la sección de señoritas, el hermoso himno «Salut als cantors» que fué premiado con una salva de aplausos por los concurrentes á la fiesta.

También cantó dicho coro durante el curso de la velada las hermosas piezas, «Arre Moreu» en vez del «Bon Matí», á voces solas, «Lo pom de flors» hermosa sardana del inmortal Clavé, «Homenatje á Clavé» del maestro Ribera, por las tres secciones y la «Marsellesa Espiritista» ó «Himno al Progreso», del distinguido poeta costariqueño, nuestro hermano Rogelio Fernandez Güell, que con tanta maestría supo adaptar á las notas vibrantes del inmortal Rouger de L'isle un canto de paz y amor.

«Lo pom de flors», «Homenatje á Clavé» y «La Marsellesa», fueron acompañados al piano por la Srta. Genoveva de la Cueva.

Tomaron parte en esta velada, además de dicho coro, la Srta. Mercedes González que nos hizo pasar ratos verdaderamente deliciosos durante la ejecución de los cuatro números que le estaban confiados, logrando que cada uno de ellos, especialmente los de piano, fueran premiados con una verdadera ovación. Las Srtas. Genoveva y Emilia de la Cueva, tocaron á cuatro manos, la famosa fantasía «Rataplán» de la ópera Gli Ugonotti, siendo premiada su artística labor con grandes aplausos de todo el público.

El Secretario del Círculo «La Buena Nueva» y la Srta. G. de la Cueva tocaron, la primera en el piano y el segundo con el violín, un intermezzo de «Cavalleria Rusticana» y una «Serenata valaca» que obtuvieron sinceras felicitaciones de todos los oyentes.

Nuestro amigo Sr. Andreu, Contador de la «Liga», cantó con gran delicadeza y verdadero talento artístico, acompañado al piano por la Srta. de la Cueva, el «Dio possente» de Faust y «O tu bel astro incantatore» de la gran ópera del inmortal Wagner, Tannhaüser, mereciendo grandes aplausos y plácemes de toda la concurrencia.

Como á parte literaria sólo hubo en esta velada algunas poesías y diálogos recitados por las Sras. Conchita y Josefina López y Mercedes y Conchita Vilaplana que fueron muy aplaudidas en especial el diálogo, «Cuestión de Nombres» recitado por las hermanas Vilaplana, que fué premiado con una estruendosa salva de aplausos, de tal modo conmovieron al auditorio dichas hermanas, al recitar aquel diálogo, que es sin duda alguna de las mejores poesías de Belén Sárraga.

Terminó la velada con un discurso de clausura por nuestro presidente, en el cual pidió se le autorizara para enviar un telegrama á Sœur «Espérance», como demostración del cariño que aquí se le profesa.

Repetidas salvas de aplausos acogieron las palabras de nuestro Director, terminando la velada en medio de la mayor alegría.

A todas las señoras y señoritas asistentes á la fiesta, se les obsequió con ramilletes de flores, entregándose además, hermosos ramos á la distinguida esposa del hermano Font, y á todas las Srtas. que en ella tomaron parte.

J. ESTEVA GRAU.

Hermanas y hermanos de la «Liga Espiritista Española»:

La hermana «Espérance» os envía á todos, por mi conducto, sus más afectuosos saludos y abrazos.

Podéis tener la seguridad de que este festival que habéis organizado en su honor lo apreciará y agradecerá con toda su alma, como una nueva prueba de lo mucho que la queréis y sabéis apreciar lo que en bien del Espiritismo ella hace.

Gracias os doy, hermanos míos, en nombre suyo y mío, por el honor que nos dispensáis.

Aunque tengo la seguridad de que mis palabras han de ser molestas á la gran modestia de nuestra buena hermana y de que ella me hará objeto de sus paternales reproches, me permitiré, sin embargo, presentárosla aunque sea de un modo superficial.

La hermana «Espérance» no es francesa, como muchos espiritistas creen; es inglesa y pertenece á una familia de la más alta aristocracia, algunos de cuyos miembros han desempeñado unos y desempeñan otros, altos puestos diplomáticos.

Este nombre de «Espérance» le fué dado por los espíritus, sus guías, y, creedme, jamás criatura humana ha merecido mejor llevar este significativo nombre; cuando con el corazón lacerado por mil penas y dolores, peregrinaba por el mundo en busca de alivio á sus penas y de un consuelo que le sirviera de paño para enjugar sus ardientes lágrimas, parecíase en ciertos momentos á un náufrago de la vida que en medio del mar de las pasiones bracea de firme para llegar á la orilla en donde cae rendido y maltrecho exclamando: «Gracias, Dios mío, me he salvado». La orilla en donde halló la hermana «Espérance» su salvación y con ella el alivio de sus penas, fué las obras de Allan Kardec.

En ellas halló su consuelo, con ellas renació la esperanza en su atribulado corazón; esto le hizo exclamar: «¡Oh gran filósofo, desde hoy yo seré tu más fiel discípula, yo propagaré la doctrina, para consuelo de los que sufren y sienten destrozarse su corazón, en justo agradecimiento al consuelo que á mí me has proporcionado!

Yo haré que se conozca tu doctrina consoladora sobre la inmortalidad de las afecciones, basada en la ley del progreso que conduce hacia la felicidad por medio de la sucesión de existencias y sus complementos de pruebas morales y regeneradoras, que como el oro que sufre la prueba pasando por el fuego del crisol, así el alma pasando por una sucesión de reencarnaciones adquiere la experiencia necesaria hasta su completa regeneración».

La hermana «Espérance», convencida de la bondad de estas ideas, quiso llenar un vacío existente en la propaganda de las mismas, y fué recoger y publicar, para mejor vulgarizarlas y darlas á conocer, las obras fundamentales de la filosofía espírita, ó sean los seis grandes libros y los folletos escritos y publicados por el iniciador y fundador de esta hermosa ciencia, Allan Kardec.

Más tarde fundó la obra de «Espérance», obra de propaganda y de caridad, siendo ésta la que siempre ha merecido toda su preferencia.

Esta buena hermana, que como tantas otras podría pasearse en coche y gastar un gran lujo, vive modestamente retirada, teniendo por amigos á los pobres. Retirada del bullicio del mundo, vive en una perenne exteriorización; su mediumnidad, excesivamente sensitiva, le permite el fácil contacto con los espíritus puros del espacio y sobre todo con Mund, su señora madre, que siempre ha sido para ella su más tierno consuelo.

Esto permite asegurar que la hermana «Espérance» vive más de la otra vida que de la presente.

En la historia del Catolicismo y sus santos se hace una gran apología á san Martín porque partió su capa con un pobre, pero la hermana «Espérance» merece que se diga de ella que superó á san Martín, pues da casi su capa entera, ya que son muchos y muchos los meses que apenas se queda con los medios precisos para atender á sus perentorias necesidades, repartiendo todas sus rentas entre los necesitados y la propaganda de nuestros caros ideales.

Cuántas veces al oirla toser le digo:—Pero hermana, V. no cuida bastante de

su salud; cuando habla, oigo con pena el estertor de su pecho; V. me dijo, hace tiempo, que se compraría ropa interior, ya que la que tiene no la abriga bastante, y esto no está bien que no lo haga; á lo que ella me contestó:—Es posible, hermano mío, que yo se lo haya dicho, pero, ¡qué quiere V!, tengo tantas cosas á que atender en este momento... Y así pasa siempre que le hablo de lo mismo.

¡Cuán pequeño queda el gesto de san Martín al lado de los actos que realiza nuestra hermana, esta alma celestial á quien los espíritus pusieron el simbólico nombre de Esperanza para mejor cumplir su misión!

Si Vives mereció el título de *Apóstol del Bien,* la hermana «Espérance» merece el de *Angel de Bondad.*

Nuestra cariñosísima hermana siente para los espiritistas españoles un entrañable amor, y su más gran deseo es reencarnar en España. Todo lo que vosotros hacéis lo sigue y atiende con gran interés. LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad* son sus revistas favoritas, y por mi incapacidad para hallar las frases apropiadas, nada digo del particular amor y gran cariño que profesa á los que ella llama los verdaderos campeones del Kardecismo en España, Amalia Domingo Soler y Jacinto Esteva, su entrañable hermano del alma. Pero sí diré, pues estoy segurísimo de ello, que durante esta velada su pensamiento está concentrado aquí entre nosotros.

Termino reiterándoos á todos los más fraternales saludos de parte de nuestra hermana «Espérance» y en su nombre os doy las más expresivas gracias por el recuerdo que le dedicáis. Os las doy, también, en mi nombre por haberme asociado á vuestros cariños, y tened la seguridad de que no lo olvidaré nunca y sabré corresponder como os merecéis.

JOSÉ FONT.

Ideogenesis

II

RECAPITULANDO

Nosotros entendemos que cuando se habla de fuerzas ó energías, se trata de la fuerza única pluralizada; ya obre por asociación en un mismo sentido ó actúen opuestas ó con distintas tendencias, según la situación singular con que se les ofrezca el concurso.

Aunque hay energías que conservan una aparente independencia, hay que considerarlas colocadas bajo el imperio del Todo universal que obra sobre ellas circunstancialmente.

No vemos nunca fuerzas distintas, sino fuerzas que responden más ó menos temporalmente á distintas leyes, que las subordinan según la relación á que corresponden sus estados.

Una misma fuerza, pues, enunciando sus manifestaciones vibra en el Universo de un modo vario en la parte y armónico en el Todo originando sus unidades y sus creaciones; aquéllas de naturaleza eterna y éstas de organismos temporales, por medio de una asociación colectivista.

Así, la unidad, principio eterno del sér no absoluto, pasa del imperio inmediato del Todo universal á formar parte de la vida de los organismos particulares, concurriendo á la acción de los seres superiores en el orden de su desenvolvimiento, y recibiendo en el colectivismo solidario el concurso que necesita primero para su desarrollo y después para su progreso.

La teoría materialista es ésta.

El átomo es una masa incompresible que tiene como *propiedad* la energía.

Esta masa es eterna é improgresible.

Se asocia y se combina *accidentalmente* formando seres temporales.

Pues cuando el organismo perece, ha perecido el sugeto.

Así, al aceptar el transformismo, no puede admitirlo sino en la especie, es decir, de especie en especie organizada, porque, segun él, el sugeto personal, el yo, es la resultante del equilibrio armónico de los elementos vitales de las fuerzas que irradian del núcleo central del átomo.

Pero la nueva concepción de la materia excluye la idea de su núcleo central dejando constituída la unidad atómica por una y simple expresión de la energía, por una fuerza elemental é indivisible, alejando de nosotros la concepción de la materia como substancia, que ha quedado sustituída por la de energía ó espíritu.

En este sentido digimos ya una vez que no existia materia, substancia, sino potencia.

Hacia este sentir se vuelven hoy los hombres pensadores.

De todo lo que existe en el Universo, nada puede subsistir que no esté garantido por su propia energía, bastante, al menos, para preservar su individuo de la tendencia del no ser.

Los elementos indivisibles sienten una propensión innata á precipitarse en fusión en un todo genérico del que proceden por división ó diversificación de actividad mecánica y otra tendencia igualmente poderosa promueve su amor individual que repela instintivamente la fusión, oponiéndose con toda energía á la acción absorbente externa.

A esta atracción y repulsión se debe la permanencia individual de todas las unidades en el espacio.

Sin este doble y coincidente fenómeno ó la fuerza universal unificada caería en potencia sin excitación posible ó las unidades obrando en sentido divergente esterilizarian su acción recíproca creadora.

Dos leyes, pues, determinando el sentido de la acción de la fuerza

dada á cada unidad, dan origen á todo el mundo accidental perpetuando el mecanismo de la existencia progresiva de los seres.

La hipótesis que supone el átomo un organismo compuesto de fuerzas, no destruye nuestra afirmación: conseguiría tan sólo trasladar la idea del elemento simple y por lo tanto indestructible (ya que la materia elemental lo es) más allá del átomo y aquel elemento simple será entonces como espíritu, como fuerza ó energía, el protoplasma vital inorgánico que sufre las transformaciones evolutivamente hasta alcanzar el estado consciente y racional primero y luego el de intuición directa de la verdad.

Queda, sin embargo ante la mesa, para su examen y discusión, el problema de la génesis del Yo consciente; pues el materialismo, aun aceptando la naturaleza innominable de lo que llamamos materia, puede mantener sus sistemas en los cuales el Yo depende de la combinación de fuerzas en estado de ponderación, sin que pueda subsistir cuando la combinación pierde su equilibrio armónico degenerando en mezcla y el espiritualismo hará consistir el Yo, en la unidad inorgánica como fuerza progresible en su cualificación subjetiva, dentro del colectivismo armónico que supone la combinación de fuerzas individuales asociadas temporalmente para su mutuo auxilio y desenvolvimiento solidario bajo acción de un yo ó fuerza superior consciente (1), según expusimos en otros trabajos que vieron la luz en esta Revista.

En suma, si es la unidad organizada ó la inorgánica la que piensa. Esta es la cuestión.

Por eso el mismo maestro Hæckel, duda si su Escuela conduce al materialismo ó al espiritualismo.

Sería prolijo enumerar los hombres pensadores que inclinan esta Escuela en el último sentido expuesto.

Entre ellos Ruth Sinué, se expresa en los siguientes términos: «Debe recordarse, que la materia—tierra, agua, aire, gas—es todo *espíritu* más ó menos condensado que lenta pero perpetuamente se transforma en átomos, en *almas humanas* bajo la dirección del Yo del Universo».

Ya el ilustre autor de *Lumen* en una de sus incomparables «narraciones», había preconcebido y consagrado, como patriarca de nuestro saber, esta teoría, cuando al referir el proceso de la vida pone en labios de su Mentor las siguientes palabras: «Almas de vegetales, almas de animales, almas de hombres, son ya seres que han llegado á un grado de personalidad, de autoridad suficiente para someter á sus órdenes,

(1) En la desencarnación, el espíritu queda en el colectivismo de su cuerpo astral, ayudado de los elementales que es suceptible de gobernar; fuerzas, para él, más eficaces en estado de libertad, porque no tienen que atender á las ponderales del cuerpo organizado.

para dominar y regir bajo su dirección las demás fuerzas no personales esparcidas en el seno de la inmensa naturaleza. La mónade humana, por ejemplo, superior á la mónade de la sal, la mónade del carbono, á la mónade del oxígeno las absorbe y las incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre rige, sin echarlo de ver, todo un mundo de almas elementales que forman las partes constitutivas de este último. La materia no es una substancia absolutamente *sólida* y *extensa:* es un conjunto de *centros de fuerza...* A la cabeza de los diversos centros de fuerzas constitutivas que forman el cuerpo humano, el alma humana gobierna todas las almas ganglionales que le están subordinadas...

»Los hombres terrestres están compuestos de una multitud de seres agrupados y dominados por la atracción plástica de su alma personal que desde el centro de su sér ha formado el cuerpo desde el embrión y ha reunido al rededor de sí en un microcosmo todo un mundo de seres que no tienen todavía conciencia de su individualidad».

Y el mismo Crookes cree ya que todo el Universo es una expresión infinita de la *esencia* espiritual.

Mas los partidarios del Dualismo pueden entender, partiendo del antiguo concepto de la materia, que no es ésta ni inorgánica ni organizada el sér que produce el pensamiento ni obtiene la facultad ó capacidad de entender, sino que el sér que entiende, piensa y quiere, es una fuerza de distinta naturaleza que la materia, que la fuerza elemental que da origen al mundo sensible.

Nosotros pertenecemos al monismo espiritualista, Escuela intermedia, que dista tanto del materialismo orgánico como del espiritualismo Dualista.

Con aquél tenemos un punto esencial de contacto, una afirmación común irrefutable: la existencia de un solo mundo para el sér finito, el mundo de lo que llamamos materia; con éste tenemos sólo la común afirmación de la unidad substancial del espíritu como sér de eterna cualificación perfectible.

Pero acusamos al materialismo de inconsecuente y al espiritualismo de pensador arbitrario.

Al uno, porque reconociendo una ley que rige y gobierna la materia ó la energía, niega la existencia del Legislador y por tanto la eternidad del yo espiritual, y al otro porque suspirando por abstracciones de la filosofía Platoniana afirma arbitrariamente la existencia de una energía distinta de la fuerza cósmica, de la que la Naturaleza no nos ha hecho revelación alguna (1).

---

(1) Véanse los trabajos que hemos publicado recientemente en esta Revista, titulados «El Espiritismo ante las teorías Dualista y Monista».

Afirmamos ante estas dos concepciones del espíritu humano, que fuera del Monismo no encontramos ni al sabio legislador de todas las leyes del Universo, ni elemento alguno capaz por su naturaleza de perpetuar su existencia eternamente.

Y como ya vamos llegando al punto de tratar la materia que nos hemos propuesto según el título de estos artículos, nos parece oportuno dedicarle trabajos por separado.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Estudiemos

Antes de ocuparnos de los fenómenos psico físicos que en la tierra pueden observarse directamente por los sentidos y auxiliándonos con los procedimientos mecánicos é industriales, debemos procurar familiarizarnos con el tecnicismo científico que en la ciencia terrena se refiere al mundo físico, ampliando y generalizando las ideas, dando á las palabras y á los conceptos un valor psico físico para que nuestras afirmaciones resulten comprensibles y comprendidas en la ciencia espírita universal.

Cuando las investigaciones de los pensadores terrenos se dirigen al estudio y al conocimiento de la materia, en sus múltiples estados de apreciación, se elevan por procedimientos y deducciones lógicas, mediante las propiedades de los cuerpos, hasta el éter incoercible, imponderable é intangible para todos los seres de sensación y de inteligencia limitada y en ese estado no es posible reconocer ni apreciar todas las propiedades de esa materia, reducidas á la inanidad indefinidamente para nuestra limitada inteligencia que persigue los estados y propiedades de la materia que sucesivamente se desvanecen sin perder su naturaleza y sus propiedades generales, porque á la *cien millonésima* parte de un átomo, para nosotros invisible é inapreciable, tenemos que reconocerle extensión, volumen, energía, actividad, movimiento y solidaridad de sus propios elementos con los átomos, cuerpos, mundos y constelaciones del Universo.

Sin embargo, en esa materia débense reconocer otras propiedades y cualidades que obran como fuerzas activas, animadoras y vitales; y no siendo las propiedades externas apreciables á nuestros sentidos, debemos necesariamente considerarlas como elementos primordiales para la constitución de los seres de naturaleza psico física, puesto que la causa la encontramos en la actividad permanente, inextinguible y universal del Sér Unico, como expresión de su voluntad absoluta.

Nosotros, como todos los seres en grado distinto, representamos un efecto, una tonalidad de esa expresión, siendo y manifestándose en cada instante de distintos modos.

Por eso, nuestra voluntad con algún desarrollo psico físico en la escala de las

mentalidades conscientes, representa la expresión del grado de fuerza propulsor que categóricamente nos corresponde. Así se prueba y se justifica nuestro origen y nuestra finalidad, desarrollando indefinidamente nuestra substancia psico física, conforme á la naturaleza del Sér Unico y total, manifestándose en el Universo, en las condicionalidades *seriales* que las creaciones individualizadas representan en el Universo.

Por consiguiente, debemos entender que el éter representa la fuerza universal psico física, porque de esa fuerza provienen las materializaciones, y la materia misma en todos sus estados es activa, en constante movimiento, y se porta siempre física y químicamente como fuerza, obedeciendo á leyes universales que á su vez obedecen también á una ley superior, regida por la voluntad del Sér infinito y absoluto

Como hemos admitido la unidad de la fuerza, y establecido el conepto de materia, conviene advertir que los estados de esa fuerza en las infinitas representaciones de las fuerzas en los seres, son múltiples y variables, pudiendo decirse, que siendo las mismas, se portan de distintos modos según las actividades que en cada caso se desarrollan en el solidario concierto de la vida universal.

Por esta razón se podría afirmar que la vida no tiene realidad sino en cuanto es el resultado del movimiento y de la compenetración de las actividades esenciales de los seres.

Estos, tienen existencia propia individualizada y al desarrollarse su esencia, se dice que viven; luego la vida es el resultado ó el efecto de la existencia y de la vida solidaria, obrando como manifestación la fuerza individual y colectiva de esta fuerza universal magnética de que antes hemos hablado.

Por eso el Magnetismo es el agente poderoso de la voluntad, y cuando esta fuerza obra libremente, influye sobre los cuerpos y sobre los seres, y por esta fuerza vital y vitalizadora al mismo tiempo, se obtiene y desarrolla la vida colectiva y de las colectividades entre sí.

Cuando la voluntad propulsora con esfuerzo orgánico vital y mental es dirigida á un fin determinado, su influencia se determina promoviendo la actividad de otras fuerzas como la Electricidad, el Calórico, el Lumínico y también los fluidos que llamamos orgánicos y vitales. Así se comprende, que si un solo magnetizador tiene alguna influencia en este sentido, varias voluntades se aunarán, se identificarán y podrán ejercer grande influencia sobre otros seres y otras fuerzas inferiores que actúan en los organismos y cuerpos más materializados.

Generalmente se ha creido que el funcionalismo orgánico está sometido á las energías físicas por acciones y reacciones en el orden psíquico por corrientes fluídicas en las funciones fisiológicas y por influencias reflejas en los fenómenos psíquicos.

En cuanto á los hechos de magnetismo y de sugestión, no se ha encontrado todavía una opinión aceptable; pero estos mismos hechos por procedimientos experimentales, demostrarán la existencia de fuerzas psíquicas, predominando sobre los que corresponden al orden físico, porque como ya hemos dicho, esas fuerzas proceden de una misma, y siendo su origen psico físico sus diferenciaciones, son graduales y siempre subordinadas unas á otras en el orden que les co-

rresponde conforme á la naturaleza de los cuerpos en que se manifiestan.

Teniendo esto en cuenta, podrá comprenderse la causa de que las corrientes eléctricas perturben el sistema funcional orgánico y produzcan unas veces chispas en la periferia y en otras carbonicen los elementos físicos y destruyan el organismo; pero esto no significa que su influencia sea superior á la magnética que obra como fuerza vital y contribuye á conservar y promover la vida, no siendo elemento de destrucción como las fuerzas físicas y químicas que sólo actúan en el orden inferior á que pertenecen esos casos de perturbación orgánica.

Si no existiese esa influencia magnética conservadora y repartidora de la vida, el funcionalismo orgánico no se regiría ordenadamente, ni los organismos sociales podrían ordenarse y entenderse para los fines de la vida y de su desarrollo progresivo; es el vehículo en estos mundos inferiores que conocemos, que enlaza y relaciona todo lo que existe para la vida activa y solidaria de los seres y sin que sus complicadas organizaciones diferenciales sean obstáculo para sentirse, compenetrarse y contribuir á la vida armónica del Universo.

Es probable que en los mundos superiores, donde la vida es más espléndida, esta fuerza magnética adquiera superiores caracteres para mantener la vida de relación, pero indudablemente, siendo sus efectos del mismo orden biológico, su naturaleza debe ser la misma, esto es: el resultado de la actividad vital, contribuyendo al mantenimiento y desarrollo de la vida universal.

Ya veremos cómo se realiza esto en la tierra actualmente, y la influencia poderosa, que acumulada y bien dirigida, puede ejercer desde la transformación de la materia sólida á la germinación y fructificación de las plantas vegetales y el perfeccionamiento fisiológico y social de los habitantes del planeta que han de influir también sobre sus condiciones de habitabilidad.

Más adelante nos ocuparemos de la naturaleza fluídica y del magnetismo en la tierra, que siendo el mismo que en otros mundos y en otros sistemas solares, tiene que obrar unido constantemente con otras fuerzas y sobre elementos distintos en otros mundos. Ya dijimos en otras ocasiones, que debíamos aceptar en el organismo humano tantas fuerzas como fueran necesarias, para explicarnos su existencia y su funcionalismo temporal.

Así tendremos que reconocer en él, fuerzas físicas y químicas y algunas fisiológicas, que con las orgánicas, vitales y anímicas, debemos estudiar separadamente y en concurrencia con todas las energías que la ciencia reconoce actuantes en la tierra y acaso alguna otra que sin conocerla tengamos que admitir para explicarnos otros fenómenos importantes de la vida, cuya influencia se sospecha, como son los de la luz y del calor en sus variados matices y vibraciones, y otras que en la naturaleza física nos representan influenciaciones poderosas en la marcha de los acontecimientos geológicos y sociales.

Pero todo esto que merece estudiarse detenidamente y con alguna extensión, lo iremos indicando ligeramente en el transcurso de nuestros estudios, en la forma de aplicar el magnetismo personal y directo, muy distinto del que libre y pasivamente se manifiesta sometido á las leyes naturales de la mecánica terrestre.

Esto nos servirá también para demostrar la importancia y la trascendencia que tiene la teoría psico física que deseamos establecer para el desarrollo de la

ciencia única y universal, que consideramos indispensable confirmar en sus principios fundamentales, siempre que tengamos que ocuparnos de algún fenómeno de la naturaleza ó de las causas que influyen en el desenvolvimiento progresivo de los seres.

Los materialistas atribuyen todos los fenómenos físicos, fisiológicos y anímicos, á la evolución y á constantes combinaciones de la materia, mediante la fuerza que las atracciones y repulsiones establecen y desarrollan; pero esta teoría se destruye mediante la divisibilidad de la misma, que llega á los límites de la eteridad intangible, imponderable é incoercible, algo material aún para los espíritus libres que traspasan los límites de la materia para nosotros apreciable en último grado á nuestra limitada inteligencia y al último límite de nuestra observación por los medios científicos hoy conocidos en la tierra.

A partir de esta substancia etérea, necesariamente considerada como fuerza activa, podemos considerarla como fulguraciones moleculares que unidas y combinadas en constantes é indefinidos desarrollos y movimientos, constituyen átomos, cuerpos y mundos.

A las primeras partículas moleculares y atómicas no podemos referirnos por cuanto desconocemos su forma, volumen y caracteres, pero reconociendo en esta substancia etérea el origen de la materia, tenemos que considerar á ésta, en todos sus estados, como fuerza dotada de virtualidad potencial activa, en todos los órdenes psico físicos en que sucesiva y eternamente se manifiesta en las partes, en las colectividades y en el Todo Universal.

Nosotros sabemos, que nuestra voluntad obra como agente propulsor que impulsa la fuerza necesaria para producir el movimiento en los músculos del cuerpo orgánico para elevar un peso ó producir otro movimiento propulsor cualquiera; pues debemos suponer también que lo mismo debe suceder á los organismos fluídicos que debe bastarles la fuerza de la voluntad para que los fluídos obedezcan y produzcan acciones y reacciones sobre los cuerpos materiales, produciendo movimientos que alteran las leyes físicas y químicas.

Atendiendo, pues, á estas y otras muchas consideraciones ya expuestas y que seguiremos exponiendo, hemos procedido y seguiremos procediendo de acuerdo con las inteligencias superiores del espacio que nos inspiran y aconsejan el establecimiento de una filosofía racional, que ha de informar la ciencia terrena, á fin de penetrar intelectualmente en los misterios ultra terrenos y ordenar el concierto entre los seres racionales que pueblan los espacios y los mundos inmediatos y sucesivamente de este sistema á otros en nuestro progreso indefinido.

Es tan sencilla nuestra argumentación, aunque algo difusa en su exposición metódica, que basta sólo reconocernos nosotros mismos estudiando las propiedades y cualidades que poseemos para deducir las propiedades y cualidades del sér único y total de que procedemos y de cuya causa activa participamos.

Observando á nuestro propio sér, vemos que es el resultado de nuestra actividad esencial, y nuestro pensamiento es movido por nuestra voluntad dentro de las condiciones que nuestro desarrollo esencial permite, llegando lógicamente de uno á otro sér más activos y más inteligentes, á la suprema actividad, inteligencia infinita y voluntad absoluta.

La voluntad, como causa animadora, le reconocemos cualidades psíquicas, animando y promoviendo la fuerza de la causa activa y animadora del Universo, obedeciendo á la voluntad absoluta; del mismo modo nuestra actividad limitada anima y promueve la fuerza de que podemos disponer física é intelectualmente

Tenemos, por consiguiente, que admitir que en toda representación anímica ó material, se manifiesta la fuerza psico física universal, en el grado y condiciones en que á las partes corresponda con relación á la actividad esencial del Universo de que son integración y alícuotamente causa y efecto del movimiento y de la actividad del Universo.

Del mismo modo que la fuerza es única y por consiguiente solidarias las partes en el todo, la causa animadora que caracteriza la virtualidad esencial y la potencialidad activa de los seres, ha de ser también solidariamente representada en los seres y en los cuerpos materiales y en todos los fenómenos que de la vida de relación se produzcan en todas las form..s manifestativas individual y colectivamente realizadas.

Por esta razón decimos que el Universo como unidad total totalizándose, las actividades en cada instante son solidarias en todas sus partes, los hechos y los fenómenos sucesivamente desarrollados solidarios entre sí.

Del mismo modo que nuestros movimientos trascienden y se integran al total movimiento, nuestro pensamiento y nuestras ideas, trascienden también y son sentidas y apreciadas por los seres que alcanzan nuestro grado intelectual superior; en este sentido, los pensamientos pueden venir de fuera é influenciar en nuestra propia conciencia y recíprocamente, los nuestros pueden ser sentidos por nuestros afines ó superiores á cualquier distancia.

Ya veremos cómo se verifica este fenómeno, cuyo mecanismo es tan complicado y obscuro para las inteligencias servidas por sentidos materiales.

Hay filósofos que consecuentes con la observación, admiten que los pensamientos son cosas que, á manera de fuerza flotante y animada, llegan y se asocian á las fuerzas animadas de nuestra mentalidad.

Los teósofos antiguos y modernos refieren los pensamientos á seres que, unidos, constituyen la personalidad humana y á seres de naturaleza física, astral ó mental flotantes, que por atracción ó repulsión influyen en nuestra sensación y transmiten sus ideas.

El Espiritismo admite con alguna ligereza, que los pensamientos y las ideas externas, son inspiradas directamente por espíritus superiores, más ó menos afines y discretos; éstos se acercan más á la verdad, puesto que por acción solidaria de la actividad pensante las ideas flotan y el pensamiento se transmite algunas veces en toda su pureza, casi siempre influyendo en nuestra conciencia más ó menos, pero siempre modificando nuestra actividad pensante y de ahí la idealidad como resultado de las impresiones recibidas y de nuestro propio discernimiento.

Cuando la transmisión directa del pensamiento se establece de sér á sér, se dice que es un fenómeno de intercomunicación y directo principalmente, del que tenemos que ocuparnos, pero antes conviene fijar bien el papel que á las fuerzas auxiliares hemos admitido provisionalmente y saber por qué la fuerza magnética

como forma en la manifestación vital, es el agente que subordina las fuerzas inferiores.

Para que el fenómeno se reproduzca y llegue á la conciencia á través del sensorio fisiológico, debe suponerse lógicamente, que la intercomunicación de los espíritus desencarnados se realiza por influenciaciones de la misma fuerza, portándose en cada caso, según la capacidad receptora, sensorial y anímica de los seres que intervienen en los fenómenos familiares de transmisión mental, con signos, modulaciones y vibraciones tan variadas, según que predominan las fuerzas físicas, orgánicas ó psíquicas en los interlocutores.

Así se comprende perfectamente, que cualquier magnetizador que disponga de una fuerza ó cantidad fluídica y de una complexión orgánica y moral, pueda dominar las fuerzas orgánicas y transmitir sus pensamientos á varios individuos dotados de facultades y puedan producir tantos y tan variados fenómenos como mediumnidades presenten en la tierra y que no deben prodigarse mientras la ciencia no pueda intervenir en su producción para dar la interpretación racional de los hechos que se realizan y sus consecuencias.

Afortunadamente, los descubrimientos que han de multiplicarse, facilitarán la formación de centros identificados por el trabajo, en las ideas y sentimientos; aunadas sus fuerzas influirán poderosamente como seres colectivos sobre las fuerzas inferiores de cuya buena dirección dependerá el desenvolvimiento de la riqueza productora, de bienes materiales y de satisfacciones morales que han de satisfacer las necesidades del cuerpo y los anhelos del alma.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Desde muy lejos!

I

Hace pocos días recibí una carta de una señora espiritista que reside en San Juan de Puerto Rico, y en ella me contaba la muerte de un joven empleado en el ferrocarril, al que ella profesaba maternal cariño, porque se iba á unir con una hija de esta señora, la que lamentándose amargamente me dice en la suya:

«Luis era de carácter alegre, cariñoso, servicial con todo el mundo; no había persona que no le quisiera. Luis fué á Arecibo de jefe del ferrocarril, diciendo que dentro de un mes se casaría con mi hija, siendo este el bello ideal de su vida, porque la idolatraba. Acostumbraba muchas veces á ausentarse en busca de mejor trabajo y marchaba alegre y contento; pero la última vez que se marchó lloró y se fué triste y afligido, sin darse cuenta ni explicación de lo que le pasaba; y en sus últimas

cartas á su madre y á mi hija, les decía que no sabía lo que sentía, pero que mirando al porvenir lo veía todo obscuro, y cada día se encontraba más triste. El 14 de Marzo del año 1907 se levantó muy temprano, y al ir á cumplir su obligación encontró la muerte; pero no se sabe cómo el tren lo destrozó. Lo enterraron como un perro, en la arena, sin ataúd; pero la Sociedad masónica lo reclamó, y entregó los restos á su madre. A su entierro acudieron todas las clases sociales, y sus amigos se pelearon por llevarle al cementerio; *¡era tan bueno!* Mi hija está inconsolable; se amaban desde niños; y yo le suplico encarecidamente que pregunte, por qué siendo los dos tan buenos, han tenido que ser tan desgraciados».

II

«Porque su desgracia les viene desde muy lejos (me dice un espíritu), porque esos dos seres fueron culpables hace muchos siglos y nunca tenían valor bastante para saldar su antigua cuenta. Son dos espíritus de larga y accidentada historia; antes de la época en que alborearon las enseñanzas de Cristo, los dos pertenecían al sacerdocio, los dos eran servidores de los dioses. La joven de hoy también entonces vestía el ropaje de mujer; era sacerdotisa y guardaba el fuego sagrado; pero había otro fuego en su corazón; bajo su aparente castidad, era mujer de pasiones violentas, pero disimulaba perfectamente sus deseos materiales y pasaba por ser la castidad personificada. Entre los grandes sacerdotes figuraba un hombre que causaba admiración su conducta ejemplar, y aquel sacerdote es el espíritu que ha tenido que pagar ahora su crimen de ayer. En aquella época era un fiel observador de su credo; mas no por esto era insensible á los encantos de la hermosa sacerdotisa, de la mujer apasionada, que había sentido por él una viva pasión, pero que él rechazaba con heroísmo; ella tenía muchos admiradores que la veneraban y dejaban á sus plantas riquísimos presentes para que ella hiciera de ellos lo que quisiera, y ella, dominada por su loca pasión, le dijo al gran sacerdote, que había un hombre que la adoraba y le ofrecía llevársela lejos, muy lejos, y hacerla dichosa con su amor, y que ella no sabía qué hacer; el gran sacerdote sintió celos, y ya que él no podía hacerla suya, tampoco quiso que otro la hiciera dichosa, y dominado por la más horrible de las pasiones, buscó al hombre que ella le designó, y después de recriminarle por querer sacar del templo á la guardadora del fuego sagrado, en un momento de arrebato le clavó un puñal en el corazón, y no se contentó con matarle, sino que trituró su rostro con varias heridas; mas su crimen quedó oculto, porque nadie pudo sospechar que aquel hombre preferido por los dioses fuera capaz de convertirse en un asesino sin corazón; él mientras tanto se horrorizó de su obra, y necesi-

tando desahogar su pena y su remordimiento, le dijo á la sacerdotisa el crimen que había cometido dominado por los celos, por el egoísmo de no querer que otro fuera, dichoso, ya que él por sus juramentos no podía serlo. «No reveles á nadie mi iniquidad, le dijo él sollozando como un niño; ¡soy un miserable!» «Gracias á los dioses que al fin eres hombre, le dijo ella delirante y apasionada; así te quería yo, con la pasión de la tierra no con el amor á los dioses. Yo no puedo vivir sin tí, quiero ser tuya, y si me rechazas, entonces diré á los sacerdotes que eres un asesino. Elige, ó mis brazos ó el castigo del fuego eterno»; y... sucedió lo que era natural que sucediera, venció el amor, el deseo, la locura de la pasión terrena, y ella sonrió satisfecha, pero él no; pasado el primer rapto de embriaguez y delirio, los remordimientos le atormentaron cruelmente; era un alma mística; creía de buena fe que eran gratos á los dioses los sacrificios de las pasiones humanas, y aunque ella le enloquecía con sus caricias, el gran venerable vivía muriendo, convencido que había faltado á todos sus deberes divinos y humanos. Amaba á la sacerdotisa y al mismo tiempo le decía que por ella gemiría eternamente en los antros del Averno, y murió creyendo que los dioses no le perdonarían jamás.

»Esos dos espíritus han vuelto á la tierra muchas veces, pero nunca han podido disfrutar tranquilamente de su amor, porque ella le indujo al crimen, ella le formó la celada en la cual necesariamente él tenía que caer, porque él la amaba, pero se contenía en su pasión en tanto que la creyó segura, guardando en el templo el sacro fuego; pero al pensar que ella podía huir en brazos de un hombre, el hombre terreno se despertó, y cegado por los celos mató sin compasión á su rival, y faltó á sus deberes de gran sacerdote estrechando en sus brazos á la mujer impura que le arrojaba al abismo de los goces prohibidos. Los dos faltaron á sus deberes y los dos han ido cayendo repetidas veces sin encontrar un puerto de bonanza. Por fin él se decidió en esta existencia á morir para saldar su cuenta, cuenta que le atormentaba hacía muchos siglos; miraba á su pasado y veía allá lejos, muy lejos, un hombre loco de celos matando sin piedad á un sér que no le había ofendido. El ya estará más tranquilo, y ella llorará sin saber que su llanto lava las maneras de sus impaciencias pasadas, de sus locuras, de su afán de gozar jugando el todo por el todo. El amor existe, la felicidad también; pero ésta no se consigue diciendo: ¡Quiero ser dichoso aunque para ello tenga que escalar los cielos y caer en los abismos! No; la dicha es una planta que no crece regada con sangre ni con lágrimas de remordimiento; su cultivo es más delicado, crece entre flores humildes, resguardada de los huracanes de la vida. Esos dos espíritus, cuando se vuelvan á encontrar, se contemplarán gozosos y se dirán mutuamente: ¡Cuánto hemos pagado!

Ahora ya seremos acreedores á sonreir juntos sin faltar á nuestros deberes divinos y humanos.—Adiós».

III

Tiene razón el espíritu; *desde muy lejos,* esos dos seres vienen caminando, pisando abrojos. Dichosos si después de haber caminado tan largo trecho pueden mañana descansar en un hogar humilde, ni envidiados ni envidiosos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Justicia humana

Era una rama seca del gran árbol y no había medio de hacer circular por ella nueva savia que la regenerase; había que arrancarla: era un miembro atrofiado y no era posible ingertarle una corriente de fluido vital que le animase y le diese vida; era preciso amputarlo. Su crimen fué horroroso: ¡mató á su padre! Y no se contentó con matarlo, se ensañó encarnizadamente en su cadáver y le destrozó el cráneo á hachazos.

La justicia humana puede estar orgullosa y la humanidad satisfecha. La primera ha visto ejecutado su inexorable fallo; y al cumplirse esta mañana su fatal sentencia en el infamante patíbulo, se han dilatado extraordinariamente sus pulmones, respirando con la satisfacción del deber cumplido. La segunda ha experimentado el inefable placer de deshacerse de un miembro podrido de la sociedad cuyo contagio podía ser peligroso y para evitar el peligro, para prevenir el contagio, para no dar lugar á que ninguno de los demás miembros sufra la infección ni experimente la más ligera sacudida morbosa, no sólo arroja de su seno á ese miembro putrefacto é irredento, sino que le hace desaparecer—siquiera sea materialmente—de la superficie de la tierra.

¡Oh sana previsión! ¡Oh santa humanidad! ¡Oh magnífico altruismo!

Bien hace la humanidad en tomar tan enérgicas resoluciones, porque es el único medio de acabar con el mal. Al hombre sólo le domina el temor; únicamente le impresionan los castigos infligidos á su organismo corporal y la aplicación de estos castigos—mejores cuanto más severos,—es el único medio eficaz de reprimir el instinto de fiera que el hombre posee. Haced reflexiones al lobo y tratad de convencerle de que son reprobables sus actos sanguinarios, intentad hacerle comprender que no

debe matar á los inocentes corderos, ni á las pacíficas ovejas, y veréis perdido el tiempo invertido en vuestras exhortaciones, porque el lobo continuará haciendo carnicería y ensañándose con sus víctimas; pero emprendedla con él á palos, acosadle por medios violentos y veréis como el temor le obliga á huir—si no lográis matarlo,—y vuestros ganados se verán libres de tan terrible azote. Lo mismo es el hombre. Al criminal no le vayáis con exhortaciones que nada conseguiréis, porque es incapaz de sentir, no puede concebir el bien porque su alma ha sido hecha para el mal; obedece á sus instintos y éstos son feroces y como ellos tienen su origen en la materia, por la disposición especial de sus células en la materia hay que buscar la modificación de sus instintos, ya flagelándola en los presidios, bien sometiéndola á continuados é inmensos esfuerzos que agoten sus energías; y cuando el crimen sea de tal naturaleza que la justicia—siempre previsora—aprecie previamente la insuficiencia de tales medios para la modificación de la disposición especial de las células, debe desposeerse al sujeto de la vida, para que disgregándose su materia desaparezca la combinación de sus células y éstas entren á formar parte del torrente general circulatorio.

Razones de esta índole aconsejan también el empleo de estos procedimientos regeneradores.

Si Dios con su Infinita Misericordia no perdona todos los pecados sino en determinadas condiciones, y con su Infinita Justicia castiga al hombre por sus culpas á diferentes penas, graduadas en escala ascendente hasta llegar á la eterna, siendo el hombre hecho á su imagen y semejanza, natural es que imitando á su Creador—siquiera sea dentro de sus limitadas facultades,—se muestre inexorable con sus semejantes delincuentes y los condene también por sus delitos á diferentes castigos, llegando hasta el máximo á que puede llegar, que es la pena de muerte. Además, la sociedad al condenar á muerte á un individuo le hace un gran beneficio espiritual y obra por lo tanto caritativamente.

El destino final del hombre es la gloria ó la pena eternas, y en uno de estos dos sentidos dirige sus pasos cada sér humano. Claro está que el criminal camina hacia la pena eterna; pero siendo suficiente para su salvación un momento de arrepentimiento, y teniendo la Iglesia facultades para perdonar todos los pecados por muchos y enormes que sean, cuando se realiza un verdadero acto de contrición, como es raro el criminal que en sus últimos momentos deja de arrepentirse de sus culpas pasadas, y arrodillándose ante el confesor obtiene de éste la absolución de todos sus pecados, desde ese momento cambia de rumbo hacia su definitivo destino y queda capacitado para gozar de la gloria eterna en cuya posesión entra de hecho en el instante de morir; con la cual se le asegura y se le anticipa el goce eterno, el cual tal vez no consiguiese si, no privándole

de la vida, se dejase que ésta terminase en la tierra cuando por causas naturales hubiera de extinguirse; porque es posible que entonces no tuviera el momento necesario para su arrepentimiento y se retardara indefinidamente su salvación ó perdiera ésta totalmente. Véase, pues, como es caritativa tan—al parecer—aflictiva pena.

Aparte lo expuesto, considerada socialmente no puede ser más beneficiosa, porque no sólo extirpa un miembro podrido de la sociedad, sino que sirve de saludable ejemplaridad. Así puede observarse que en todas las épocas y en todos los países, tanto en el orden de las ideas como en el de los hechos, cuando para reprimir unas y otros se han puesto en práctica procedimientos de severa energía, tanto aquéllos como éstos ó han desaparecido, ó han quedado reducidos á muy estrecho círculo. En demostración de esto bastará citar unos cuantos casos.

En la edad antigua, cuando la aparición del Cristianismo, un vez que éste se instaló en Roma—á cuya ciudad estaba casi circunscripto,—la persecución que contra él emprendieron los emperadores romanos, haciendo matar á cuantos no abjuraban de tan abominables creencias, hizo que la idea se extinguiera; de aquí el que hoy no haya un cristiano. Lo mismo ocurrió en la edad media con los judíos; por eso ha desaparecido la raza semítica. Según Troilo, (1) «España se vió libre de herejías por los suplicios impuestos á los librepensadores, durante tres siglos de 1471 á 1781. Fueron quemadas treinta y dos mil personas; diez y siete mil fueron abrasadas en efigie, muertos en la cárcel, ó en el destierro; doscientos noventa y un mil fueron sentenciadas á prisión, etc.»

Rossi en su citada obra (2) añade: «En Tolosa, durante el año 1577, fueron quemados de una vez cuatrocientos hechiceros; en Lorena desde 1580-85, perecieron en la hoguera novecientos; en el Piamonte, en un solo auto de fe, ciento cincuenta; en 1526, en Comos, los dominicos quemaron mil ciento doce; en Ciudad-Real, en 1486, fueron calcinadas tres mil trescientas personas; y en 1680, para conmerorar las nupcias de Carlos II, murieron abrasados ciento diez y ocho poseidos. Demos fin á esta enumeración con el cálculo de un inquisidor, de Sprenger, que calcula en nueve millones de herejes los que han perecido desde la aparición del Cristianismo».

Basta de edificantes estadísticas; con las cifras consignadas hay suficiente para darse cuenta de la eficacia del sistema terrorista, gracias al cual han desaparecido en todos los tiempos las perniciosas ideas que á la sociedad minaban; y si tenemos presentes las numerosas ejecuciones

---

(1) Pascual Rossi. «Psicología colectiva morbosa», traducción de Santiago Fuentes, pág. 53.

(2) P. Rossi, obra citada, págs. 74 y 75.

por delitos comunes—que es lo que afecta á los hechos,—comprenderemos la razón de que hoy no haya apenas reos de muerte (1) y que nuestros presidios tengan abiertas sus puertas por falta de delincuentes.

¡Oh bienhadada ejemplaridad!

Pero—se dirá,—toda vez que por tan venturoso procedimiento han desaparecido todas las ideas perniciosas y todos los criminales comunes, ¿qué somos los que aún quedamos en el mundo terreno? Pues unos bienaventurados mortales que ávidos de ejercer la caridad nos entretenemos en condenar á muerte á nuestros semejantes y ejecutarlos para precipitarles la consecución de la Gloria Eterna.

¡Bendita sea tan redentora pena!

NICOLÁS FERNÁNDEZ BLANCA.

DICTADO MEDIANÍMICO

Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas

(Conclusión)

Empresa tan importante como arriesgada, no podía ser comprendida por aquellos sencillos pastores sin el auxilio de ciertas verdades que se ocultaban en su corazón, emblema de la sencillez y de la humildad.

Si el nuevo Redentor hubiera aparecido en la Tierra envuelto de ricas vestiduras y que por su historia y autorizado nombre hubiera representado la majestad del poder terrenal, los Reyes, los magnates y potentados, le habrían reconocido como á uno de los Reyes que, investidos del poder y la potestad humana y divina á la vez, le habrían reconocido y habrían saludado su nacimiento con júbilo y grande ostentación, puesto que á su entender no podía venir al mundo sin que dejara justificada la autoridad que representaban sus reinados. Por otra parte, si hubiera aparecido investido de la Potestad sacerdotal y del culto de los misterios, los que estaban en el secreto que debía venir el Mesías, e hubieran reconocido también, puesto que le aguardaban tal como estaba anunciado y creían que serían los primeros en reconocerle estando como estaba anunciado por la voz de los profetas (ó sea sus mediums); y así, aquella autoridad arcaica que se conservaba inviolable en el fondo de los santuarios hubiera sido más reforzada; y entonces, ellos le habrían reconocido como á verdadero enviado, pero no fué así.

(1) En la cárcel correccional de esta Audiencia solo hay *cinco*. Una pequeñez.

Ni los sacerdotes con sus largas preparaciones y á pesar de estar avisados que el Mesías devía venir para iluminar el mundo, en aquel momento á obscuras, no pudiéndose librar de la dominante preocupación de ser ó creerse los únicos intérpretes de la verdad, elevando en alto grado su importancia, no le reconocieron, puesto que estaban persuadidos que en caso de venir ellos le habrían reconocido.

Mientras unos y otros navegaban en esta incertidumbre, el espíritu del Cristo lograba arrastrar á las multitudes sin que, ni los sacerdotes con su alta investidura, ni los Reyes tuvieran noticia alguna de su existencia, ó cuando menos, había pasado desapercibido á su atención.

Los Reyes no ignoraban tampoco que el Mesías había de venir, porque estaba anunciado por boca de los profetas; y esperaban que el Nuevo Mesías vendría investido con la autoridad de Rey para que así quedara justificada la idea que se formaban de su alta personalidad y representación humana. Y cuando oyeron que el Mesías profetizaba, respondían que el Mesías debía venir, pero, en caso de venir, ellos sabrían mejor su paradero, porque Dios no podía burlar el prejuicio que ellos tenían formado del principio de autoridad que representaba la familia de los Reyes.

De aquí que, fué realmente desconocido por los representantes de la potestad humana en la persona de los Reyes y por los que se creían ser los legítimos representantes de la potestad divina.

Su aparición en el mundo fué humilde y solitaria; y su cuna fué de última condición considerada como á representación humana. Solamente unos cuantos pastores fueron avisados por sueños que en Belén había nacido el Redentor, y movidos por un resorte oculto que no les era dable adivinar su causa, cundió la buena nueva entre ellos de que había nacido el nuevo Mesías esperado; y se fueron á adorarle.

Pero como siempre el brillo de la riqueza turba la mente de los hombres, aquellos hombres del pueblo al saludar aquel fausto acontecimiento por un impulso natural de su fe, quedó luego obscurecido, no fijando en ello su atención las multitudes, borrándose poco á poco de su recuerdo.

Más tarde, cuando las circunstancias le favorecieron, se dispuso á abordar el problema de su misión.

Pero como su misión como á condición fundamental debía ser la de aminorar el principio de autoridad humana, procuró hacer caer sus falsos dominios, y poner en su lugar una sola autoridad, la autoridad Divina. Con su palabra, debía minar el trono de los césares destruyendo su autoridad humana; que, respondiendo á sus impertinentes preguntas les dijo: «Yo para rey nací, pero sabed que mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, los míos me defenderían». Cuando las autoridades religiosas y los príncipes de los sacerdotes intentaban interrogarle sobre la pretendida autoridad que algunos hombres vulgares sin preparación alguna al estudio de los dioses pretendían reconocer en El como á un enviado, decían entre ellos: Si fuera el Mesías nosotros le reconoceríamos y habría contado con nuestro apoyo para la divulgación de su doctrina. Por esto al interrogarle los príncipes de la iglesia sobre su pretendida autoridad, le recri-

minaban diciéndole que hiciera algún milagro en presencia suya, y entonces le reconocerían. Entonces El les dijo: «Si os hablo de las cosas de la tierra y no lo entendéis, ¿cómo queréis que os hable de las cosas del cielo? Dichoso el que cree sin ver. Los milagros han sido hechos ante vuestros ojos y no los habéis visto». Y al oir esto, ellos se indignaron tratándole de impostor é instrumento de Belcebú, príncipe de los demonios.

Nadie le reconoció; pero era necesario dejar demostrada su autoridad como á enviado; y ésta fué demostrada en presencia de los enfermos que se le presentaban á su paso de todas partes, curándoles de sus dolencias de un modo asombroso, quedando atónitas las multitudes que lo presenciaron.

Tantas y tantas fueron las curaciones que hizo por todas partes donde pasaba, é iba aumentando de tal modo su prestigio, que se horrorizaban de espanto al presenciar maravillas tan sorprendentes como jamás se habían visto por ninguno de los profetas.

A las mujeres que se arrodillaban á su paso, les decía: «Levantaos que el reino de los cielos se aproxima á vosotras». Y ellas se levantaban y se sentían inflamadas por una esperanza nunca sentida. Los ancianos recobraban salud, y adquirían un nuevo vigor al escuchar su profética voz.

Las mujeres, trastornadas por el brillo de sus ojos, sentían como en su pecho se les abría una fuente, la fuente de la ternura y de la bondad.

Sin embargo, es el hijo de José el carpintero y de María; se repetían al oído entre ellos. ¿De dónde saca este poder?

Porque entonces, los poderes del alma no eran comprendidos y no se consideraba poder alguno efectivo, sino el que provenía de alguna jerarquía. Pero como El venía con su alta misión á derrumbar los prejuicios de los hombres sobre el valer de sus altas potestades, quiso demostrar á todos, que hay otra potestad sobre el linaje humano, que es la potestad de Dios.

Por esto, su obra debiera ser, la de echar por tierra aquellas pretendidas creencias tradicionales en aquellos pueblos que descansaban sobre una potestad humana; y por este motivo para mayor gloria, aceptó como á auxiliares de su misión y se hicieran intérpretes de su nueva doctrina, aquellos seres más humildes como fueron los pescadores Juan y Pedro y otros que, ignorando por completo la importancia del llamamiento que les hizo el Cristo, ellos le siguieron.

Una vez reunidos todos aquellos que á sus ojos debían ser sus discípulos, se los llevó á los apartados montes retirado del bullicio de las multitudes para educarles á su voluntad y prepararles para la misión que todos juntos debían emprender.

Les habló del poder que Dios tiene sobre todos, y de las preciosas facultades que posee el alma humana. A ellos les habló ya sin rodeos del reino de la sabiduría y de la gracia de Dios, iniciándoles en el misterio en donde se encierra el poder de la fe. El solo, les inició al conocimiento del mundo espiritual y sus grandiosas verdades; y les dió potestad sobre los hombres para realizar maravillas como realizaba El.

Así durante un tiempo, los preparó antes de entregarse al ejercicio de su nuevo apostolado, que debía establecer los cimientos de una doctrina de redención

humana; religión destinada al pueblo y que llevara el sello de la soberana justicia sostenida por el poderoso resorte del amor que son las poderosas columnas sobre las cuales debía descansar su autoridad, que es el amor y el perdón.

Doctrina nueva, por excelencia, que vino á destituir todo principio de autoridad humana y anular las categorías del orgullo y de la vanidad; como igualmente vino á destituir aquel falso principio de autoridad concedido al poder oculto atribuido á los antiguos santuarios, llevando á la faz del mundo aquel principio de igualdad novísimo ante los hombres de su época y el reconocimiento de una sola familia á quien respetar y amar.

La doctrina fué basada sobre el trono de la paz y del amor; muy diferente de las antiguas que descansaban sobre una autoridad personal.

Aquellos hombres sencillos, una vez iniciados en la nueva doctrina, lograron transformar el ambiente de los siglos, porque trajeron al pueblo los medios más poderosos para poderse rehabilitar por sí mismos librándose del afrentoso poder de todas las tiranías. Con el conocimiento de su doctrina desinteresada y libre de sombras, les separaba de todo simbolismo antiguo, fundando un solo reinado, el reinado de la conciencia humana para que se viera libre de los prejuicios de toda escuela y antiguas imposiciones de arbitrarios cetros.

Bajo el peso de esta nueva verdad (tan mal comprendida como erróneamente interpretada) quedaron sepultados los poderes de las castas sacerdotales en presencia de los milagros producidos por aquellos hombres al parecer obscuros y sencillos sin preparación alguna; como quedaron destituidas de todo fundamento las jerarquías humanas, puesto que no son de origen divino sino humano.

Y *por último quiso que quedara justificada su misión como era* la de *levantar* el alma humana sobre el pedestal de su propia dignidad, cuando dijo á sus discípulos, que buscasen ante todo á Dios y á su justicia y que lo demás les sería dado por añadidura. Y cuando les dijo aquello otro de que, «el más grande de entre vosotros en el reino de los cielos sería el que creyere ser el último; El que quiera ser de entre vosotros el primero sea el servidor de todos».

No hay doctrina más elevada que la verdad que está contenida en estos términos sencillos y claros.

Busquemos pues, hermanos todos, su luz, y así tal vez se comprenderá mejor la misión que tenéis que cumplir en el presente momento histórico, los adeptos de la nueva doctrina emanada de los elevados espíritus, que es la que está encargada de esclarecer todas las cosas y llevar á su realización todo aquello que el Maestro no pudo aún decir porque no le habrían comprendido.

A vosotros pues, confío esta difícil tarea y nueva labor, espiritistas. Esperad, y sed á su vez los sencillos intérpretes de la nueva ciencia, y el Maestro, nuevamente resplandecerá sobre vuestra alma porque es la luz de los cielos que dá la vida eterna.

UN DISCÍPULO DE LA TRADICIONAL VERDAD.

La Asamblea Espiritista de Guayama

Nuestro estimado corresponsal Sr. Ysona nos remite la siguiente carta, dándonos detalles de esta importantísima Asamblea.

Cayey (P. R.), 13 de Julio de 1908.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Estimado hermano en creencias: Aunque Vd. verá por la prensa de este país reseñas importantes de la magna Asamblea espiritista, que los días 4, 5 y 6 del actual ha tenido lugar en la ciudad de Guayama, no quiero dejar de enviarle algunas impresiones sobre tan importante acto.

Los asambleistas de toda la isla llegaron á la culta ciudad el día 3, y la noche de ese mismo día tuvieron una reunión preparatoria.

El día 4, á las ocho de la mañana, se verificó la apertura de la Asamblea. Este acto de apertura fué sublime. Un coro de niñas, con banderitas blancas, cantó un precioso y conmovedor himno espiritista, acompañado de una orquesta *muy bien dirigida y bien armoniosa*; este himno fué *La Marsellesa*, que hace palpitar los corazones y electrizar los espíritus. ¡Qué acto tan conmovedor y tan sublime! ¡Oh! ¿Qué corazón no rebosaba de entusiasmo al presenciar y escuchar aquel canto tan armonioso, aquellas melodías que parecían salir de un coro de ángeles y querubines?

Verificado, pues, el acto de apertura, se procedió en seguida á la serie de trabajos correspondientes á la orden del día.

Hecha que fué la lista de los delegados de los Centros incorporados á esta federación, se pasó lista, resultando el número de 156 delegados; 26 más que el año pasado.

A las doce se levantó la sesión, y á las dos de la tarde volvió á abrirse, levantándose á las seis.

A las ocho de la noche tuvo lugar un importante mitin que duró hasta las once de la misma.

Sobre dicho acto verá Vd. otros detalles en la prensa de acá.

El día 5 tuvieron lugar las sesiones á las mismas horas, y por la noche se celebró otro mitin importante, que también verá Vd. detalles importantes del mismo.

El día 6 se terminó la Asamblea á las cuatro de la tarde. Se tomaron en la misma importantes acuerdos, tendentes al movimiento y buena marcha del Espiritismo en Puerto Rico. Se nombró nueva Directiva, y quedó, también, designado el punto dónde ha de celebrarse la séptima Asamblea el año 1909.

Como digo arriba, por la prensa de este país verá Vd. detalles importantes.

En la noche del 6 tuvo lugar una importante velada, que dió principió con el mis-

mo himno de la apertura de la Asamblea. Dicha velada fué sublime también en todas sus partes.

Después de la velada, de diez á doce de la noche, tuvo lugar otro mitin, en el que quedó terminada la importante sexta Asamblea espiritista de Puerto Rico, en la culta ciudad de Guayama.

El Espiritismo, en Puerto Rico, está, pues, de plácemes.

Esa sexta Asamblea ha tenido un éxito feliz, un triunfo más espléndido que lo que muchos se figuraron.

El Romanismo contribuyó también á que nuestro triunfo fuera más completo, como ya Vd. verá cuando reciba los canjes de acá. Creyendo hacernos fracasar, nos hizo dar un paso colosal.

La venidera está designada en la histórica ciudad de San Germán; histórica por ser de las más antiguas de la isla y por haber imperado, y aun impera allí, el fanatismo religioso.

¡Gloria, pues, al Espiritismo, doctrina santa y consoladora!

¡Gloria á Dios en las alturas, y paz, en la tierra, á los hombres de buena voluntad!

Salude á esos hermanos en mi nombre, y Vd. ordene, una vez más, á su seguro servidor y hermano en creencias,

Faustino Ysona.

Lo mejor de lo mejor

Hacía muchos años, muchos, que no recibía un libro tan admirablemente escrito como el que ha publicado en Nueva York Felicísimo López; lo titula *Virutas*, como llamaba Víctor Hugo á los pensamientos que diariamente transmitía al papel cuando recibía una nueva impresión. Y dice Felicísimo López: «Yo, sin parecerme en nada á Víctor Hugo, ese genio del siglo XIX, debo también recoger, día por día, en este memorandum, mis virutas, y resolví hacerlo así desde ese día».

Dice Quintín López, refiriéndose á este libro «que le es difícil, que le es imposible poder dar idea en pocas palabras del contenido de esta obra». Tiene razón. ¿Se pueden contar los granos de arena que hay en los desiertos de la tierra? No. ¿Se pueden contar las gotas de rocío que caen sobre la tierra en la aurora de cada día? No. Pues tan innumerables como los granos de arena y las gotas de rocío, son las bellezas que encierra el libro titulado *Virutas*. Habla de todo: de religión, de arte, de política, de cuestiones íntimas, de las dulzuras del hogar, de la organización de modernas sociedades, de todo, en fin, con un laconismo admirable. Cuanto se diga del mérito literario y moral de dicho libro, todo

es pálido, todo incoloro, y el mejor elogio que se puede hacer de este *almanaque de pensamientos sinceros,* como le llama su autor, es copiar algunos de sus párrafos, por aquel refrán que dice: *Para muestra basta un botón.*

Hablando del fanatismo religioso dice así:

«El fanatismo religioso ciego, es tan irremediable para el alma humana, como una giba para el hombre físico. Sólo la reencarnación puede hacerlos desaparecer. Cuando veo un pueblo ciegamente fanático, digo para mí: He aquí un pueblo de gibosos y contrahechos. La única ortopedia eficaz para dichos pueblos está en las escuelas laicas, porque las sectarias son justamente semillero de esas gibas y deformidades de las almas. Cuando oigo decir que alguien ha muerto *con los auxilios de la religión,* exclamo lleno de tristeza: Ciertamente que esa pobre alma necesitaba de muletas para pasar al otro lado de la tumba; pero ya volverá en otra nueva existencia curada tal vez de su lamentable lesión».

Hablando de los beneficios que da á los pueblos la libertad bien entendida y la energía de su carácter, dice así:

«Más bien hace á la Sociedad un solo hombre libre que obliga á que se le respeten sus derechos, que mil esclavos llenos de preocupaciones que toleran que los pisoteen. Un Espartaco hace más bien á su patria que miles de romanos que soportaban á un Nerón. El contagio de la abyección hace la ruína de los pueblos durante varias generaciones, porque el apocamiento y la degradación del carácter es transmisible como la lepra ó el cáncer. Si queréis pueblos libres y dignos, enseñadles desde niños á conocer sus derechos, para que los hagan respetar, y sus deberes correlativos, para que se acostumbren á cumplirlos».

Hablando de los hijos dice así:

«Las cadenas más fuertes y á la vez más gratas para el hombre sobre la tierra son los hijos. Por ellos se sufren todas las privaciones, se soportan los más grandes sufrimientos, se arrostran los mayores peligros y se vencen todos los obstáculos. Ante ellos la ferocidad se suaviza, y hasta el crimen se desarma. Los hijos son, pues, los mejores elementos de progreso para el espíritu humano, porque constituyen la escuela de goces y sufrimientos alternados, que desarrollarán sus fuerzas morales y depurarán sus sentimientos».

Refiriéndose á la prensa dice:

«El periodismo en las ciudades civilizadas es para las inteligencias lo que la carne y el pan para el cuerpo, un artículo de primera necesidad. Cuando viajo por las mañanas en los trenes de New York tengo para admirar la voracidad con que se desayunan los americanos con las noticias de los diarios. El periodismo es la mesa puesta para todos los gustos y para todas las aspiraciones. El político, el literato, el comerciante, el industrial, el viajero buscan su columna respectiva y sacían su apetito intelectual de noticias, ideas y aspiraciones. Países sin periodismo son países raquíticos que se mueren de hambre».

Ocupándose de los beneficios del trabajo, exclama:

«Más bien ha hecho á la humanidad el primer molino de trigo que la Summa de Santo Tomás. El primero le ha dado al hombre el pan de cada día, y la segunda sólo ha servido para extraviar y confundir la razón humana. Creo más provechosa la filosofía que se desprende de una máquina, que toda la sabiduría contenida en una biblioteca teológica. De allí que las razas que se han preocupado de la vida práctica y el bienestar social, están más adelantadas que las que se petrificaron en el dogma. Las primeras viven, las segundas vegetan».

Hablando del hogar dice así:

«¡Oh, el hogar! Palabra mágica que el hombre acertó á derivar del fuego que calienta su vivienda; palabra dulce y sagrada que simboliza, cual ninguna otra, el amor conyugal, el amor maternal, el amor filial y el fraternal. Quitadle al sér humano el hogar y habréis hecho de él el sér más desgraciado de la tierra. Por el contrario, imaginaos el hombre más infeliz, pobre, enfermo, idiota, ó criminal, pero dadle un hogar, un techo que le abrigue, una madre que le bendiga, una mujer que le ame, un hijo que le encante, y se creerá más que un rey, pues no cambiará su suerte con la de éste. ¡El hogar es nada menos que el simbólico paraíso de que nos habla la Biblia!»

Para demostrar lo que valen las *Virutas*, tendría que reimprimir en LUZ Y UNIÓN las 350 páginas de que se compone dicho libro, y como esto es imposible, pongo punto final á mi juicio crítico sobre una obra que reune todos los encantos para *instruir deleitando*, por lo cual no titubeo en repetir que de cuánto se ha escrito en la época presente es *lo mejor de lo mejor*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La fantasma de Villanueva de Gállego

A tres horas de distancia de la inmortal ciudad de Zaragoza, en la que se conmemoran actualmente los hechos heróicos que llevó á cabo hace un siglo contra las huestes de Napoleón, y al lado de la vía férrea del Norte, se encuentra el pueblo de Villanueva de Gállego, comarca fertil y amena, donde se recolecta trigo y cebada, en cantidades importantes, maiz, legumbres, remolacha, etc.

Pues en esta población, eminentemente agrícola, y en esta época en que las rudas faenas del campo, como son el acarreo de las doradas mieses y trilla de las mismas, tiene abrumado al vecindario, está ocurriendo un fenómeno que tiene preocupada completamente toda la localidad.

Lo que acontece es lo siguiente: No hará un mes todavía, que viniendo, al anochecer, un vecino del campo, conduciendo un carro tirado por una caballería, en cuyo carro traía dos niñas de corta edad, aparecióles una fantasma, en figura de persona rara ó extravagante, y semejando algo á la huesosa muerte. La bestia se espantó, las criaturas se asustaron y al hombre le causó gran asombro, mezclado con algo de temor, tal acontecimiento. El labriego trataba de ocultar el hecho para no ser objeto de hilaridad ó mofa de sus convecinos; mas las niñas, con su ingenuidad infantil, divulgaron lo sucedido.

Pocas personas pasaron á creer que lo expresado pudiese ser cierto; pero á los tres ó cuatro días siguientes, viniendo sobre las nueve de la noche un muchacho con una tabla al hombro de las que aquí se emplean para atravesar los cauces de agua para regar, se le presentó la citada fantasma; al verla, atemorizado, se dejó caer la tabla que llevaba, y, apresuradamente, se dirigió hacia el pueblo; mas al llegar á la vía, que tenía que atravesar, se encontró con el factor de la estación, á quien contó sobresaltado lo que le había acaecido; á lo cual le contestó el factor que no se le aparecería á él, pues si se le presentase le tiraría un tiro. Acabar de pronunciar tales palabras y presentársele la fantasma, fué todo una misma cosa. El factor aludido, más ó menos sorprendido é impresionado, cumplió lo que había prometido, pues sacó el revólver y le tiró un tiro; desapareció la fantasma momentáneamente, pero luego se le volvió á aparecer; el citado empleado del ferrocarril hizo la faena que había ido á ejecutar y se tornó á la estación.

Pocos días después, viniendo el criado del molino de esta población al pueblo, se le apareció nuevamente la fantasma, haciendo movimientos grotescos, sacudiendo, alargando y acortando los brazos, haciendo ruido y aun moviendo los haces de miés del campo contiguo al camino por donde pasaba; dicho criado al ver que la fantasma trataba, indudablemente, de amedrentarle, tuvo la audacia de desafiarla, diciéndole: «Si eres hombre acércate aquí». Mas la aparición siguió haciendo sus gestos extravagantes. En vista de esto le tiro hasta tres tiros de revólver, pero siguiendo la fantasma haciendo lo mismo, bastante sobrecogido, se vino al pueblo.

Hace tres ó cuatro noches volvió á aparecer, próximo al pueblo, la mencionada fantasma, no á uno, sino á tres hombres, haciendo los mismos gestos, los mismos movimientos macabros que de costumbre; le tiraron dos tiros, pero tuvieron que marcharse y dejarla.

Como es consiguiente, tales acontecimientos son aquí, generalmente, el tema obligado de las conversaciones; haciéndose innumerables congeturas, algunas, excesivamente disparatadas; otras, no muy separadas de lo que probablemente es. Tal es lo sucedido, trazado á grandes rasgos.

P. Barrieras.

Esperamos que el hermano Barrieras continuará dándonos detalles acerca de esta notable aparición.

Centro Espiritista "La Irradiación"

Ciudad Real, 3 de Agosto de 1908.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy señor mío y estimado hermano en creencias: El día 1.° del actual desencarnó nuestro queridísimo hermano, antiquísimo espiritista, D. Ramón Lerma y Rangel. Su luminoso espíritu debe agitarse en las regiones de la luz, pues ha llenado á satisfacción los requisitos indispensables para disfrutar la felicidad espiritual. Humilde sin afectación, caritativo sin alardes, fué el paño de lágrimas de muchos desgraciados, buscando el silencio y la soledad para consolar al desvalido y remediar su desgracia, practicando así el precepto de nuestro divino Jesús: «Que tu mano izquierda no sepa lo que da la derecha». ¡Cuánto amó á los pobres!, de tal manera, que el que traza estos mal pergeñados renglones, tuvo ocasión, una hora antes de entregar su espíritu en brazos de nuestros amantísimos Protectores, de recoger estas hermosas palabras: «Los pobres, qué comerán los pobres, en tanto que otros están hartos». Siempre con los pobres en su pensamiento; así es que el que suscribe no ha tenido inconveniente de llamarle el *Vives Manchego*. Y en cuanto á nuestras teorías filosóficas, anciano de 72 años, jamás faltó á ninguna sesión (que celebramos los sábados á las nueve de la noche), ajustando en un todo su conducta á las prescripciones y consejos de nuestros Guías. Amor, mucho amor; amad sin tasa, nos dicen nuestros invisibles mentores; y nuestro querido hermano, tan á la letra cumplía este mandato, que muchos, muchísimos seres agradecidos han derramado abundantes lágrimas de amor, dedicadas á su memoria. No me cabe duda que si sufre turbación, ésta será brevísima, á juzgar por la cadena fluídica formada, no sólo por los hermanos de este humilde Centro, si que también por los muchos corazones que, agradecidos, laten al unísono, impetrando del Padre luz y felicidad para tan caritativo hermano. Como librepensador, los anticlericales hemos reconocido en él un batallador infatigable; como republicano, su política ha sido noble, pura, desinteresada hasta la exageración; como espiritista, ¡ah!, como espiritista ha sido nuestro maestro, no sólo por su clarividencia en apreciar las doctrinas filosóficas de Kardec, sino en traducir en hechos las sublimes y regeneradoras enseñanzas del Espiritismo. Así es que su espíritu se desprendió de la envoltura carnal, sin extorsiones, sin violencias, quedando grabada en su rostro divina sonrisa. Ha sido la muerte del justo. Una Vd., señor Director, á la nuestra, su ferviente plegaria elevada al Padre y á los Espíritus Superiores, en pro de un espiritista modelo, noble anciano, que su senectud no le ha impedido para ser, hasta exhalar el último suspiro, un apóstol del Bien.

¡Hacia Dios por la Ciencia y la Caridad!

Con este motivo puede Vd., Sr. Director, ordenar y mandar al más humilde, al último de los que forman la falange kardeciana, ávida de progreso,

Ascensión Romero.

Hacemos nuestros los conceptos vertidos en esta carta en honor del hermano liberto, á quien enviamos nuestro más cordial saludo.

Con sumo gusto reproducimos la siguiente carta que nos ha sido remitida por nuestro buen amigo don José Salvadores en nombre de la

Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita de México

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy señor mío y hermano:

Entre los acuerdos tomados por el 2.º Congreso Espírita de México, recién verificado en esta capital, figura como preferente para esta Junta el de «Organización de la Confederación Espírita Latino-Americana».

Las Bases aprobadas al efecto, insertas en el número 2 del *Siglo Espírita*, tomo III, están cimentadas en el más amplio espíritu de autonomía, porque en ellas queda anulado todo principio de autoridad y campeando en su virilidad la libertad de ación individual y colectiva necesaria para que cada uno en la esfera de sus posibilidades, pueda cumplir los deberes que la fraternidad impone.

Los derechos quedan también vinculados en la individualidad y organismos federados, porque para la Junta Permanente sólo existen deberes.

El fin primordial de la Confederación es la franca y libre unión de los espiritistas residentes en las naciones latino-americanas, unión que, á juicio de la Junta, sólo podrá realizarse y subsistir por la mancomunidad de acción de los organismos integrales que física, intelectual y moralmente sean los factores llamados á dar color, prestar energías y secundar iniciativas dentro de la unidad colectiva.

Ningún espírita ignora que la persuasión de toda idea, la perseverancia en el fin y el conocimiento del deber son las fuerzas que, acrecentando la voluntad, conducen á la ley del éxito. Consecuente la Junta Permanente del 2.º Congreso Espírita de México, con dicha ley, busca en la unión su progreso.

No es, por lo tanto, utópica la pretensión de esta Junta al idear la Confederación Espírita latino-americana. Si los adeptos de cada localidad saben agruparse para estrechar las relaciones entre sí, y unidas á otras agrupaciones similares constituyen la unidad colectiva nacional, nadie podrá dudar de que estas unidades nacionales puestas en contacto por sí ó por medio del núcleo director al efecto designado, en todo tiempo lograrán con más facilidad penetrarse de las comunes aspiraciones y prestarse la mutua ayuda que las recíprocas necesidades reclama.

Para ello se estatuye como derecho de toda entidad acudir á las unidades colectivas superiores en demanda de ayuda al cumplimiento de los deberes fraternales; y como deber de las colectividades prestar el concurso á todas las unidades dependientes de su organización; lo que hace que el propio derecho aminore á medida que los deberes aumentan.

Para tan noble idea reclama esta Junta su valioso concurso. ¿Se lo negará...?

El buen espíritu sabe que ese es su principal deber y lo cumple siempre, motivo por el que en nombre de la referida Junta le anticipo las debidas gracias esperando confiado en su decidida ayuda.

Las instrucciones adjuntas servirán para facilitar su labor.

Hacia Dios por el Bien y la Ciencia.

José Salvadores.

INSTRUCCIONES PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN ESPÍRITA LATINO-AMERICANA

1.ª La Junta Permanente del 2.º Congreso Espírita de México, llevará accidentalmente la dirección y gobierno de la Confederación latino-americana interin ésta se organice.

2.ª Las federaciones ya organizadas en las naciones latinas, basta que soliciten su unión para conceptuarlas dentro de la misma.

3.ª En las naciones donde no exista federación, pueden los adeptos solicitar inscripción, bien en la federación mexicana, bien en la más próxima á su residencia, siendo sus deberes y derechos iguales á los de los demás asociados.

4.ª Los derechos de la Junta Permanente como gobierno de la Confederación son nulos: la ayuda moral, intelectual y material que se le presta será libre y espontánea; en cambio tiene el deber de atender á los demás organismos en cuanto se refiere á la unión y fines de la Confederación.

5.ª La mencionada Junta Permanente establecerá Delegaciones en los países donde no hubiere federación para organizar ésta por medio de una activa propaganda. Tan pronto la federación se constituya, cesarán los deberes y derechos de los federados con respecto á la federación á que antes perteneciesen.

6.ª Los deberes de las Juntas de las federaciones nacionales son los de atender á los organismos que las integren y ensanchar las relaciones fraternales con las otras Juntas á fin de facilitar la unión y unificación de estudio y práctica del Espiritismo por medio de una concienzuda selección de métodos y procedimientos convenientemente comparados entre sí.

7.ª Estarán en íntima y cordial relación con la Junta Permanente del 2.º Congreso Espírita de México para realizar de común acuerdo cuanto tienda al prestigio y buen nombre del Espiritismo; así como para atender á los demás organismos de la Confederación en sus necesidades morales é intelectuales.

8.ª Cada federación se gobernará por sí misma porque su adhesión á esta Junta Permanente es sólo moral é intelectual; campo vasto por el que llegaremos todos á la unificación de ideas y por consecuencia de actos.

9.ª Se suplica á los adeptos de las naciones latinas y Revistas hermanas, donde no haya federación, remitan á esta Junta nombres y direcciones de los correligionarios con quien se hallen en relación social á fin de activar la propaganda y lograr la pronta organización de elementos dispersos.

10.ª El *Siglo Espírita* será incidentalmente el órgano oficial de la Confederación Espírita latino-americana hasta que los organismos que la integren acuerden lo contrario.

11.ª El Presidente de la Junta Permanente gozará de personalidad jurídica bastante en derecho para cuantos actos y contratos se relacionen con la Confederación quedando á la vez facultado por las Bases aprobadas para ceder los derechos de su representación legal á otras personas ó entidades colectivas constituídas.

12.ª Las suscripciones al órgano de la Confederación serán 1'50 pesos trimestrales, pago adelantado, á fin de asimilar sus derechos á los de la Federación Espírita de México; para los no confederados serán de 2 pesos trimestrales.

Toda suscripción al *Siglo Espírita,* solicitud de ingreso á la federación de México, remisión de valores ó reclamación que con dichos asuntos se relacione, será dirigida á nombre del Administrador de la Junta. Apartado 1500, México, D. F.

A nuestros hermanos

Por indicaciones de nuestro querido amigo y hermano D. Manuel Sanz Benito, nos dirigimos á todos los espiritistas en súplica de atender con su óbolo á las necesidades de nuestra querida y buena hermana doña Adela Muñoz, viuda del malogrado hermano D. Bernardo Alarcón, Tesorero que fué del «Congreso Internacional Espiritista», celebrado en Madrid y de la «Sociedad Espiritista Española».

Nuestra querida y buena hermana, debido á reveses de fortuna sufridos por su digno marido, ha quedado en muy mala situación después de la desencarnación de su amante compañero. Tanto ella como su esposo habían realizado grandes sacrificios por la propaganda de la doctrina y creemos ser justo el que hoy en la desgracia que la agobia seamos sus antiguos hermanos y correligionarios quienes endulcemos sus penas.

Desde el presente número queda abierta una suscripción en estas columnas á favor de nuestra querida hermana, esperando que todos nuestros hermanos se apresurarán á hacer más llevadera tan aflictiva situación.

Manuel Sanz Benito	5 ptas.
Grupo «Amor y Vida»	2 »
Teófilo	2 »
J. Esteva Marata	2 »
Antonio Argelaguet	1 »
Carmen Muñoz	2 »
	14 ptas.